



Pedro Palominos, rector electo de la U. de Santiago:

# “Tenemos que cambiar la impronta de nuestra universidad, ganar espacio en la política pública”

Asegura que no permitirá que “grupos pequeños” paralicen la institución mediante tomas y apuesta por enfrentar los conflictos mediante el diálogo y con mayor cercanía con los estudiantes.

MACARENA CERDA MORALES

Cuando tenía 6 años, la Universidad de Santiago (USACH) se convirtió en el patio de juegos de Pedro Palominos (68). Mientras su padre cuidaba los edificios de la antigua Escuela Normal José Abelardo Núñez como portero, sin saberlo él recorría el plantel que décadas después terminaría liderando.

Cursó su educación completa, desde la básica hasta la superior, en el mismo sitio: fue alumno de la Escuela de Artes y Oficios, de la U. Técnica del Estado y también tiene un título por su actual lugar de trabajo. Más tarde, se convirtió en académico, investigador y prorector en el período de Juan Manuel Zolezzi (2006-2022). De este último, asegura que aprendió “cómo se gestiona la universidad. Estoy, en ese aspecto, muy agradecido”.

El doctor en Ingeniería Industrial recibe a “El Mercurio” en su oficina previo a asumir el desafío de conducir el plantel que, a su juicio, enfrenta los mismos problemas que aquejan a todo el sistema estatal: estrechez financiera, mayores exigencias de acreditación y el impacto de la inteligencia artificial.

“Buscar cooperación y no competición”, plantea al describir la relación que, cree, debieran tener las universidades públicas en medio de un escenario restrictivo.

Sus electores, dice, “confiaron en un rostro y por lo tanto ese rostro tiene que responder a ellos por la votación democrática”. En esta oportunidad, sí se incluyó a los académicos por hora, cuya exclusión en el proceso anterior derivó en un fallo del Tricel que anuló el triunfo de Rodrigo Vidal, a pocos meses de finalizar su período.

—¿Cuál es el diagnóstico que tiene hoy del plantel?

“Tenemos que cambiar la impronta de nuestra universidad respecto de la imagen, yo creo que socialmente la imagen de la uni-

“No voy a permitir que la universidad pare, no puede ser que un grupo pequeño esté, por ejemplo, en la rectoría y pare todo en la universidad”.

versidad no es de las mejores. Se tilda a todos como si pertenecieran a un partido, religión o grupo, pero la universidad es estatal, pública, pluralista y laica: librepensante. Por eso buscamos que esta universidad tenga ese rol en la sociedad, y eso significa ganar espacio en la política pública”.

—¿Cuándo y ante quién ha perdido competitividad?

“No sé si competitividad. Si yo miro el caso de los rankings, estamos saliendo normalmente terceros en varios espacios después de la Universidad Católica y la de Chile. Hemos tenido mala imagen por otros factores, pero efectivamente la universidad ha seguido trabajando. Que un grupo pequeño genere ciertos conflictos no significa que toda la comunidad universitaria está conflictuada: los investigadores siguen investigando, los docentes siguen ha-



ciendo clases y eso no ha cambiado. Entonces, no es que haya perdido tanta competitividad. Siempre queremos mejorar mucho más, en eso estamos de acuerdo”.

—¿Cree que la universidad ha sido suficientemente clara frente a hechos de violencia, incluidas las tomas?

“Yo creo que eso se debe a un grupo pequeño siempre, no es necesariamente la representatividad de nuestra universidad. Pero, efectivamente, se han hecho tomas que más que nada dañan nuestra institución, no ayudan. Uno puede tener una universidad un poquito más contestataria, pero aquí lo que debe

primar es el diálogo, el debate de ideas, no la violencia. Estos no son espacios de violencia, son espacios académicos y por lo tanto tenemos que tener una mirada académica. Yo creo que ahí hay una confusión de pequeños grupos que no comparto, porque muchas veces son violentos en sus formas”.

—¿Cómo actuará usted ante eventuales ocupaciones?

“Hay que dialogar. Yo miro lo que hizo la rectora Rosa Devés (U. de Chile), se alojó cuando querían tomarse la Casa Central, y estubo ahí. Y yo voy con la misma política. Hay que dialogar, que la gente pueda entender que su actuar daña, más que ayuda”.

“Hay que discutir una cosa de fondo, que es qué tipo de investigación es la que requiere el país”.

—Y en el caso de una toma, ¿cuánto tiempo esperaría antes de desalojar?

“Puede que sea muy inmediato o pueda ser más tarde, no hay una regla general, depende de cuáles son las situaciones. Eso sí, no voy a permitir que la universidad pare, no puede ser que un grupo pequeño esté, por ejemplo, en la rectoría y pare todo en la universidad”.

—¿Qué opina de la anulación de la elección del exrector Rodrigo Vidal?

“Es fuerte, pero como universidad somos respetuosos

siempre de las leyes, por lo tanto, se toma esa decisión, se acepta y la universidad tiene que seguir funcionando. Por supuesto que hizo mella en la imagen, porque te puede dar una imagen de que la universidad no tiene capacidad de autorregulación de gobierno”.

**Necesidades y reparos con el Gobierno**

—¿Cómo evalúa el foco en educación superior que tuvo el recorte del 1,1% en el presupuesto del Mineduc?

“Creo que hay que volver a dialogar con el Gobierno, parlamentarios, ver cómo esos recortes afectan al desarrollo del país.

No es un recorte de dinero de una empresa, lo que se está hipotecando es el futuro del país. Entonces, hay que ver cuál es el impacto que tiene en 5 años, 10 años. Somos un país todavía en desarrollo, por

lo tanto, aún hay poblaciones que necesitan apoyo. Y esta universidad, así como otras, tiene un sello también de responsabilidad social, un sello de movilidad social”.

—El Gobierno ha dejado claro que la educación superior no será su prioridad. ¿Qué urgencias del nivel no deberían olvidarse?

“En primer lugar, los beneficios sociales de los estudiantes, porque si no, no va a haber igualdad en el país. Segundo, la investigación, en el sentido de que no podemos depender siempre de tecnologías foráneas, tenemos que saber cómo queremos desarrollar nuestro país. La tercera tiene que ver con que se revisen los aranceles regulados, porque no necesariamente reflejan la cantidad de actividades que hace la universidad”.

—¿Y cómo recibió los dichos del Presidente Kast en torno al gasto en investigaciones que no producen trabajos?

“Con todo respeto, yo creo que lo han asesorado mal. Lo que hay que discutir es una cosa de fondo, que es qué tipo de investigación es la que requiere el país. Un país que quiere ser desarrollado tiene que invertir”.

## ■ Controvertido intento de compra del IP Arcos:

“Hay que reevaluar si efectivamente vamos en esa dirección”

La eventual compra del Instituto Profesional Arcos por parte de la Usach —impulsada bajo la Rectoría de Rodrigo Vidal— contempla un desembolso cercano a los \$11.500 millones y ha sido cuestionada por académicos, estudiantes y parlamentarios, quienes acusan falta de transparencia, riesgos financieros y escasos antecedentes técnicos para justificar la adquisición del IP que en 2024 anunció su cierre por problemas financieros.

La controversia escaló luego de que la

Contraloría solicitara más antecedentes sobre el proceso y mantuviera en suspenso la toma de razón del crédito asociado a la compra. Además, se acusó la injerencia del gobierno anterior y del Ministerio de Educación en la operación, particularmente del subsecretario de Educación Superior de entonces, Víctor Orellana (FA).

Al respecto, Palominos dice que “hay que evaluarla (la compra) todavía, no está zanjada, está estancada. Hay procedimientos que faltan de la Contraloría. Así que hay que

tomar la decisión de si se adquiere Arcos o no. Hay que reevaluar si efectivamente vamos en esa dirección”.

Finalmente, plantea que “también hay que pensar que Arcos es una comunidad, son personas también, estudiantes que están en la incertidumbre, hay que ser empático. Hay que ver cómo se ayuda, cómo se corrige o se hace, pero hay que recordar que cuando las instituciones superiores terminan su proyecto educativo, sea financiero u otro tipo, hay mecanismos de cierre”.